

EL DETONANTE DE ÉXPLOSIVOS RIO TINTO

El crac de 198?

La crisis económica del capitalismo español parece recorrer nuevos derroteros, paralelos en cierto modo y relacionados con la situación económica internacional, en la cual, la amenaza de un derrumbamiento del sistema financiero cobra creciente verosimilitud. Con la quiebra o insolvencia de muchos países —Méjico, Argentina, Brasil, Polonia...—, las dificultades financieras en que están sumidas multinacionales de primera fila —AEG, Harvester, Chrysler—, las sospechas sobre grandes bancos, como el Chase Manhattan y la quiebra de otros como el Ambrosiano, se están abriendo tantas brechas en el sistema financiero internacional que no puede excluirse el que lo socaven al punto del hundimiento. Sólo la deuda exterior de los países con dificultades declaradas supone más de 200.000 millones de dólares. Considerando que el funcionamiento normal de todo sistema financiero, los estatales o el internacional, se fundamenta en la confianza del cumplimiento de los compromisos de pago, se comprende que la principal preocupación de los centros neurálgicos del imperialismo es, como se ha visto en la reciente asamblea del E.M.I., cómo evitar la contradicción entre impedir un "crash" financiero en el inmediato futuro, lo que exige nuevos préstamos a los países y empresas con dificultades, y no seguir alimentando una situación gangrenada cuyo derrumbamiento se hace así cada vez probable y más catastrófico en sus consecuencias. Las causas profundas que determinan esa contradicción la hacen casi insuperable.

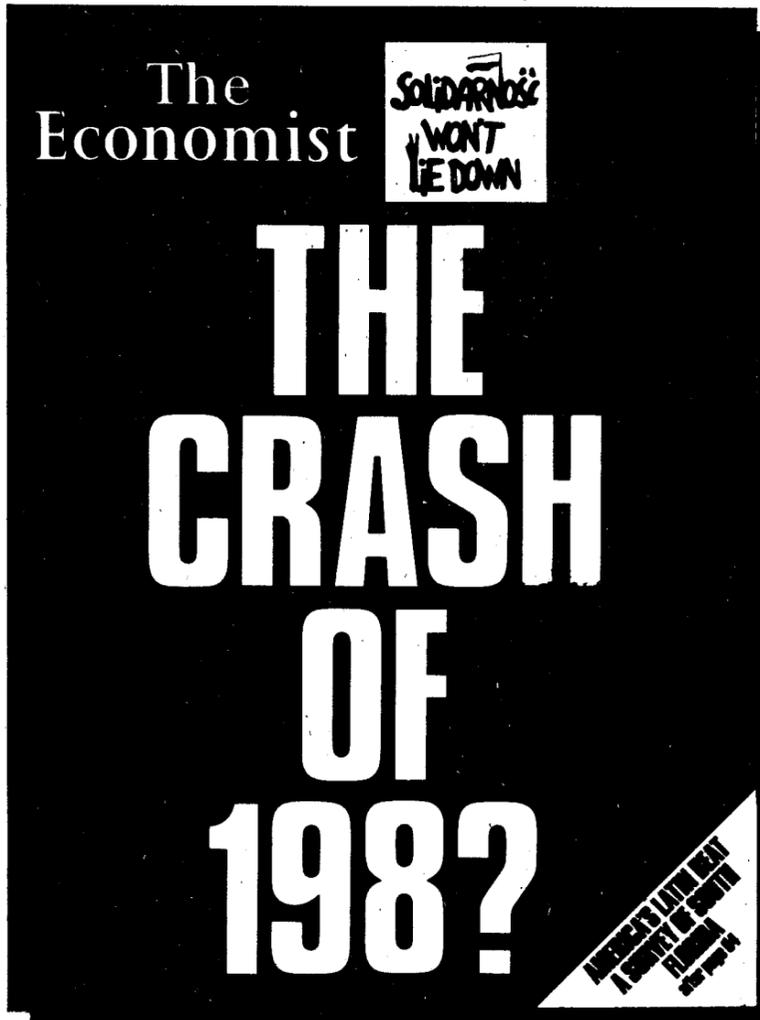
En el caso del Estado español, con el telón de fondo de la persistente, aguda y subterránea crisis bancaria (subterránea en el sentido de que no se conocen las enormes cantidades que ha debido comprometer el Estado para impedir el hundimiento de muchas instituciones crediticias, de un rosario cuya primera cuenta fue el Banco de Navarra y las últimas están estos días en la prensa: Banca Catalana, Banco Levante, Caja Rural de Jaen, Caja de Ahorro de Asturias), las declaraciones de suspensión de pagos de empresas de la entidad de ERT y Aluminio Español, unidas a un incesante y creciente volumen de suspensiones y quiebras de otras muchas empresas (por ejemplo, en el primer semestre de 1982 suspendieron pagos 497 empresas con deudas por valor de 76.600 millones frente a 392 y 64.500 respectivamente en el primer semestre de 1981) parece definir un nuevo período de la crisis, cualitativamente diferente del pasado, en el cual, no pueden descartarse convulsivos acontecimientos económicos y, en todo caso, surgirán complicaciones adicionales en diversos campos, que harán muy difícil la gestión económica, ahora ya la gestión de los socialistas.

Las causas de este nuevo período hay que buscarlas en la naturaleza y perduración de la crisis y en las repercusiones de la situación internacional.

Al sobrevenir el punto de infle-

cción de la onda larga expansiva del capitalismo, al comienzo de los años setenta, muchas empresas como ERT o Aluminio estaban trazando o realizando costosos planes de inversiones de ampliación de capacidad, fundamentados en proyecciones erróneas a partir de las tendencias observadas en el pasado, combinándose en el tiempo, pues, incrementos de capacidad con estancamientos o caída de la demanda (forma genérica de sobrevenir las crisis de sobreproducción). Los gastos comprometidos en esas inversiones, unidos a la reducción de beneficios derivada de la crisis (caída de las ventas y en casos de precios, como ha ocurrido con el aluminio), creamos la necesidad de recurrir crecientemente a la financiación exterior a las empresas. Al principio, el endeudamiento resulta fácil y el atender las cargas financieras (amortizaciones de créditos e intereses) no plantea mayores problemas recurriendo a nuevos créditos. Sin embargo, a medida que continúa este proceso, el deterioro de la situación financiera de las empresas resulta progresivo e inevitable (lo que se refleja en condiciones cada vez más duras y onerosas para obtener préstamos), pudiendo culminar con unos requerimientos de refinanciación y pagos de intereses insostenibles, que colocan a las empresas en situación de insolvencia. Este ha sido el caso de ERT, con deudas por valor de unos 150.000 millones de pesetas, y el de Aluminio con unos 100.000 millones. Resulta conveniente destacar que son las cargas financieras y los errores de dirección los que han conducido a estas empresas al borde de la bancarrota y no los costes salariales.

Para valorar correctamente en qué medida el endeudamiento creciente ha ahogado a estas empresas hay que tener en cuenta que en una parte no desdeñable los préstamos recibidos lo han sido en moneda extranjera, de modo



La prestigiosa revista "The Economist" en los medios del capitán ofrece esta portada en el número del 22 de octubre, lo que significa que valora la situación financiera internacional como susceptible de desembocar en un "crash" como el de 1929, que abrió la crisis más grave de la historia del capitalismo. En su interior, podrá leerse que este otoño ha sido, para los grandes bancos del hemisferio norte, el de mayor tensión desde hace cincuenta años. Las quiebras del pasado verano (Drysdale, Ambrosiano, Penn Square) y la insolvencia de empresas (AEG, International Harvester y Dome Petroleum) crearon un clima extraordinariamente inquietante. Ahora la ansiedad ha crecido como consecuencia de que naciones que han recibido préstamos por decenas de millones de dólares pueden incumplir sus compromisos de pago. En el Estado español las dificultades de Explosivos Río Tinto, Aluminio Español, etc., ¿no son el reflejo y la expresión al nivel del capitalismo español de esta situación internacional? □

que con la devaluación de la peseta las deudas se incrementan de forma alarmante. Valgan estos datos para dar idea de lo que se sugiere: desde 1973 a 1981, el endeu-

damiento español con respecto al exterior, expresado en dólares, se ha multiplicado por 7, alcanzando al final de este último año los 27.000 millones de dólares; expre-



sado en pesetas, ese endeudamiento se ha multiplicado por 13. Por otra parte, los tipos de interés en todos los mercados se han situado en los últimos años en niveles insólitamente altos, como consecuencia de la política monetaria restrictiva seguida por los países para reducir la inflación y forzar la austeridad y reconversiones industriales, lo que ha supuesto un incremento sustancial de los intereses a pagar por las empresas fuertemente endeudadas.

Las suspensiones de pagos de ERT y Aluminio español son importantes en sí, por el tamaño de estas empresas, pero lo son también por las repercusiones interiores y exterior que desencadenan. En el interior, sirven de catalizador y detonante de la quiebra de otras empresas y resquebrajan aún más al sistema bancario. En cuanto a las relaciones de la economía española con el resto del mundo, estos casos (el socio mayoritario de Aluminio es el INI) perturban una situación ya de por sí complicada y potencialmente peligrosa.

Como se sabe, la balanza de pagos es fuertemente deficitaria, lo que implica que, si se quiere impedir un hundimiento de la peseta, y/o una pérdida alarmante de reservas hay que financiar ese déficit, es decir, hay que endeudarse en el exterior. Ese endeudamiento es tanto más difícil y costoso cuanto más inseguro es el país que recibe los préstamos. En este punto, hay que considerar que la financiación exterior requerida no es sólo la que se deriva del déficit (unos 4.000 millones de dólares en 1982), sino que es preciso refinanciar las amortizaciones de los préstamos vivos (unos 3.000 millones de dólares en 1982) y compensar las exportaciones de capital españolas (unos 1.000 millones de dólares en 1982), la mayoría de las cuales están ligadas a créditos comerciales para fomentar las exportaciones. En suma, la solvencia del país se está degradando al tiempo que las necesidades financieras exteriores son considerables, y tienden a crecer a un ritmo vivo.

La crisis de ERT y Aluminio se ha ido gestando durante tiempo y responde a factores objetivos. No obstante, el momento en que han estallado públicamente tiene que relacionarse con la esperada victoria del PSOE y el hostigamiento que sufrirán los socialistas desde su acceso al poder. Aparte de las repercusiones internas graves que tendría la quiebra de dos empresas de esa entidad, la incidencia en el desequilibrio exterior hay que calibrarla teniendo además en cuenta que la fuga de capitales y la especulación contra la peseta (que ya han comenzado) serán un aspecto fundamental del acoso capitalista a la gestión socialista. Un fuerte déficit corriente, una imagen deteriorada del Estado y las empresas españolas como prestatarios, unas necesidades de refinanciación exterior grandes y una fuga incesante de capitales constituyen una parte de la tela de araña en la que ya está atrapado el próximo gobierno del PSOE. □